

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, 4ª edición revisada, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1989.

Hace ahora unos meses, la prensa saludaba con algarabía poco común la entrada, en la última edición de un diccionario académico, de un puñado de palabras nuevas. La apertura de la aduana lingüística a vocablos advenedizos no suele ser noticia: las decisiones de este tipo quedan, por lo común, amortiguadas en el silencio y la penumbra de los muros académicos. Sólo quitan el sueño a los especialistas. ¿Qué ocurrió, entonces, en este caso? Que, al parecer, las palabras ahora acogidas pertenecían a la última jerga juvenil; eran palabras sin "pedigrí": vocablos chulescos y descarados que llevaban ya algún tiempo merodeando por los arrabales del idioma. Se trataba de voces o expresiones como *guay*, *cheli*, *tronco*, *estar al loro*, *bocata*, *carroza*, etc., cuyo contraste con la seriedad académica que les abría las puertas les convertía en noticia de interés humano.

Pero al interés humano se sumaban, sin duda, motivos publicitarios. Se trataba de anunciar, con un repique de palabras, la salida de una nueva edición del *Diccionario manual* de la Academia. Y aquí el adjetivo *manual* es importante, porque especifica uno de los tres diccionarios que la Academia publica. Este organismo rector del idioma elabora, en efecto, tres diferentes diccionarios de la lengua: el diccionario que podemos llamar oficial, o *Diccionario de la lengua española*, (también llamado *general*), cuya última edición —la vigésima— apareció en 1984; el *Diccionario histórico de la lengua española*, del que han salido fascículos que comprenden sólo hasta la palabra *ángel*; y el *Diccionario manual* que aquí comento. Este último diccionario ha conocido, con la presente, cuatro ediciones, que corresponden a los años 1927, 1950, 1983 y 1989, respectivamente.

Una vez advertido por consiguiente, que el *Diccionario manual* no es el diccionario académico oficial, hay que decir que la base fundamental de esta obra la constituye la última edición del *Diccionario general*. "Las diferencias más notorias entre ambos repertorios —se advierte al comienzo de la obra aquí reseñada— están en que el *Manual*

suprime las palabras y acepciones anticuadas (...), a la vez que añade un considerable caudal de vocablos de uso común y neologismos de carácter técnico, voces del argot más en boga, etc., y las recoge consciente de que puede ser un léxico de fugaz paso por la lengua general". Todas estas voces o acepciones añadidas aparecen precedidas de un corchete, que nos recuerda su ausencia del diccionario oficial. Concretamente, los vocablos de la jerga juvenil antes citados —y otros pertenecientes al mismo ámbito o a otros— aparecen marcados con el signo de no pertenencia a la lengua oficial. Sabemos, así, que palabras como *cupata*, *manús*, 'tío, gacho', *tintorro*, 'vino tinto', *papear* y *papeo*, *microbús*, *offset*, *sandwich*, *container*, *ecu* 'unidad monetaria', *offside*, etc., al ir precedidas de ese signo gráfico, siguen aún ausentes del diccionario oficial de la lengua.

En relación con la amplia nómina de extranjerismos —anglicismos, sobre todo— que registra este diccionario, se echa en falta una indicación respecto de cómo suelen pronunciarse, en la lengua estándar, palabras como *show*, *revival*, *scout*, *round* o *flash*. Es evidente que el hablante medio no siempre alcanza la pronunciación inglesa, pero ¿se esfuerza al menos por lograrlo? ¿O sucede como con *iceberg*, cuya fonética originaria se ignora por completo en el español peninsular?

Recoge también el *Diccionario manual* algunos usos incorrectos, barbarismos, etc., que no se encuentran en el *Diccionario general*, y cuyo carácter anómalo aparece indicado con un asterisco (*). Así **conexionar* 'enlazar', **desabillé* 'traje de casa', **empalidecer* 'palidecer', **puf* 'adorno' o bien 'taburete'. Realmente, no son muchos los barbarismos léxicos que se registran en este diccionario. Fácilmente se nos vienen a la cabeza voces como **computer*, **hardware*, **software*, por citar sólo tres muy frecuentes en el omnipresente lenguaje de los ordenadores, que el diccionario manual ni siquiera registra.

A pesar de que en la "advertencia" preliminar se promete dar orientación acerca de cuestiones gramaticales como la formación del plural de algunas voces, siguen figurando sin indicación algunos términos ya hace tiempo admitidos en el diccionario oficial, como *argot*, *complot*, *debut*, *fagot*, *iceberg*, etc. Y, por supuesto, tampoco se hace mención alguna del plural de extranjerismos no incluidos en el *Diccionario* ofi-

cial, como *sport, spot, spray, sprint, staff, stand, stock, stop*, etc. Para *frac*, por ejemplo proporciona únicamente el plural *fracques*, cuando todos sabemos que es más común *fracs*. El *Diccionario de dudas* de Manuel Seco sigue proporcionando más información en este sentido.

No obstante estas reservas y matices, siempre resulta grato dar la bienvenida a la nueva edición de un diccionario. En este caso, además, se une el hecho positivo de que aparece en un solo volumen la obra cuya anterior edición constaba de seis pesados tomos.

Manuel Casado

Universidad de Navarra

JOSE N. ALCALÁ ZAMORA (dir.), *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, Temas de Hoy, 1989, 391 pp.

Este volumen, dirigido por el Prof. Alcalá Zamora, incluye quince artículos de distintos autores (historiadores fundamentalmente: Alfredo Alvar Ezquerro, Fernando Bouza, Carlos Gómez Centurión, Juan Ignacio Gutiérrez, Juan Sánchez Belén, Matilde Santamaría, Carmen Sanz Ayán) que tratan sucesivamente de distintos aspectos de la vida cotidiana en la España del tiempo de Velázquez. El pintor es una referencia para centrar la época a la que el libro se dedica, sin que sea protagonista en ninguna medida del libro reseñado. El valor e interés de los capítulos varían, y el conjunto quizá podía haber sido un poco más documentado teniendo en cuenta que ha sido escrito por especialistas de las diversas materias que conocen su territorio. Bien es verdad que se trata de un libro al parecer más vertido hacia la divulgación que a la consulta especializada, pero la abundancia de este tipo de obra en el ámbito español no es tan grande que perjudicará una elevación del nivel